

El empréstito como herramienta de entrecruce en *Maniac*: entre la ciencia y la literatura

Mathias Riquelme Z.^a

Resumen

A veces la ciencia se muestra como un cuerpo de ideas racionales que busca una comprensión profunda del mundo. A la literatura también se le ve como el arte de explorar lo oscuro y peligroso. En estas definiciones tanto la ciencia como la literatura buscan explorar y revelar aspectos profundos de la realidad haciendo uso de diferentes métodos. En la novela de Benjamín Labatut *Maniac* se emplea un enfoque que mezcla ciencia hechos y ficción haciendo uso del recurso literario del empréstito para contar historias sobre avances científicos y figuras históricas. Este último entendido como el préstamo de elementos narrativos de una disciplina para enriquecer otra será el pináculo de toda la obra donde el autor entrelaza conceptos científicos con relatos ficcionales para explorar la condición humana y el impacto de la ciencia en el siglo XX y XXI. En el presente artículo buscamos analizar el uso del empréstito en un texto como *Maniac* y de qué manera se puede determinar la veracidad de los discursos ficcionales que incorporan hechos reales. A través de trabajos como el de John Searle se discutirá el estatus lógico del discurso de la ficción sugiriendo cómo en estas obras la literatura puede ofrecer una perspectiva única sobre la ciencia haciendo el conocimiento más accesible y reflexivo.

Palabras claves: Ficción, prestación, recursos narrativos, investigación, discursos ficcionales.

^aPedagogía en Filosofía, Universidad de Valparaíso.
Contacto: mathias.riquelme@alumnos.uv.cl

Abstract

Science is sometimes portrayed as a body of rational ideas that seeks a deep understanding of the world. Literature is also seen as the art of exploring the dark and dangerous. In these definitions both science and literature seek to explore and reveal deep aspects of reality using different methods. In Benjamin Labatut's novel *Maniac* an approach is used that mixes science fact and fiction making use of the literary resource of borrowing to tell stories about scientific advances and historical figures. The latter understood as the borrowing of narrative elements from one discipline to enrich another will be the high point of the entire work where the author intertwines scientific concepts with fictional relationships to explore the human condition and the impact of science in the 20th and 21st centuries. In this article we seek to analyze the use of borrowing in a text such as *Maniac* and how the veracity of fictional discourses that incorporate real facts can be determined. Through works such as those of John Searle the logical status of fictional discourse will be discussed suggesting how in these works literature can offer a unique perspective on science making knowledge more accessible and reflective.

Key words: Fiction, borrowing, narrative resources, research, fictional discourses.

1. Introducción

Para Mario Bunge, filósofo y físico argentino, la ciencia es “aquel creciente cuerpo de ideas racional, sistemático, exacto, del cual, por medio de su investigación, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más profunda” [1]. Para Roberto Bolaño, escritor y literato chileno, la literatura es ante todo “saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío, saber que se trata de un oficio peligroso” [5]. Así mismo, para Benjamín Labatut, periodista y escritor chileno, la literatura “no se trataría nunca de un acto de reconocimiento, sino que siempre uno de descubrimiento” [9] en su significado más primitivo.

Los primeros dos alcances entregados anteriormente nos brindan aspectos esenciales de lo que es una y la otra disciplina, encargada una de procurar una investigación del mundo, mientras que la otra procura señalar los recovecos de un acto tan básico como el escribir. Sin embargo, la última definición tiene una especie de esencialidad que parece converger a las dos anteriores: podría decirse que la ciencia, al igual que la literatura, representa en sí misma un acto de meter la cabeza en lo oscuro, de allanar una porción problemática de la realidad con un método, técnicas y, sobre todo, buscar descubrirlas. Encontramos

de esta forma un entrecruce entre ambas disciplinas, elementos generales que pueden resultar comunes y que permitirían el enriquecimiento mutuo.

Esta “prestación” entre la ciencia y la literatura es lo que nos interesa y, sobre todo, cuál vendría siendo el estatus lógico que tiene un relato sobre un hecho científico comprobado pero contado a partir del discurso ficcional de la literatura; abordar en última instancia hasta qué punto podemos hacer uso de la herramienta narrativa del empréstito. De esta forma, en el siguiente artículo queremos mostrar, a partir de la novela de Benjamín Labatut *Maniac*, que ella representa el uso en sí mismo de este recurso a la hora de crear una obra de ficción. Para esto, partiremos desde el examen del entrecruce narrativo generado en la obra entre dos de sus puntos centrales: lo fáctico histórico y científico, y la creación de los relatos ficcionales. Luego, y contando igualmente como antecedente con el ensayo del filósofo estadounidense John Searle *El estatus lógico del discurso de ficción* y el artículo del filósofo suizo Roman Frigg *Modelos y Ficción*, demostraremos entonces la importancia del empréstito en la relación existente entre las verdades de la ciencia, su trabajo con la ficción y el uso de esta como constitutivo de la creación de una novela como *Maniac*.

2. *Maniac* y el empréstito

Maniac, desde su lanzamiento en octubre del 2023, se ha enfrentado a múltiples problemas concernientes a su categorización como obra literaria. Para algunos, se trata de una novela, para otros, un ensayo, y para un grupo no menor, cabe dentro de una ficción histórica. Lo cierto es que el más reciente trabajo de Labatut presenta esta equivocidad netamente debido a su contenido, el cual relata los avances y límites de la ciencia en pleno siglo XX y siglo XXI de la mano de las figuras relevantes que crearon estas posibilidades. Así, en la obra desfilan personajes como el físico Paul Ehrenfest, lógicos como Georg Cantor y “genios” como el conocido John von Neumann, todo de la mano del relato literario. Labatut lo que pretende en la obra es presentar acercamientos a los distintos fenómenos científicos que han impactado el mundo contemporáneo, explicando teorías y realizando conexiones, sin por ello alejarse del propósito ficcional que tiene el texto.

Paradójicamente, si bien es manifiesta esta discusión sobre la clasificación del texto, es a simple vista que el lector puede darse cuenta de cuáles son los objetivos del autor. Sí, estamos tratando con ideas de

grueso calibre como el Teorema de Gödel y la Teoría de los organismos auto replicantes, sin embargo, no estamos buscando exponer paso a paso los cálculos y axiomas que las hacen posibles. Labatut lo que hace en última instancia es presentar estas ideas con un propósito mucho más específico, el cual es fortalecer el relato literario ficcional que se crea a partir de la vida de los científicos y cómo esta impactó en su ciencia. Caso ejemplar es la forma de tratar la vida y obra del matemático húngaro-estadounidense John Von Neumann, del cual versa la mayor parte del texto: a partir de un relato coral ficticio que Labatut crea sobre las diversas personas circundantes a von Neumann, nos hacemos una idea de su vida, trabajo e impacto en el desarrollo de la ciencia contemporánea.

Ahora bien, es aquí donde comenzamos a hacer manifiesto el entrecruce entre las distintas disciplinas. A menudo, tanto en entrevistas como en distintas ponencias, se habla del trabajo del autor como aquel que muestra “cuando la ciencia se convierte en literatura” [6], frase que busca encarnar una relación presente en *Maniac*, a saber, el que podemos utilizar elementos de una disciplina para contar historias en otra. Tal como Bolaño hace uso de la historia real de Carlos Wieder para relatar *Estrella Distante*, es posible realizar una prestación de la historia y descubrimientos de la ciencia para hablar literariamente de esto mismo con una significación diferente. La obra de Benjamín Labatut consta de la ciencia en sí misma, se abordan los conceptos, teorías y temas que pertenecen a los grandes libros y ensayos de los científicos que los hicieron, no obstante, desde la vereda de la literatura.

Maniac hace patente la utilización de un recurso narrativo llamado empréstito, el cual en el mundo específico de la literatura carece de definiciones exactas pero que podría entenderse bajo su acepción en economía. Según esta última, un empréstito corresponde a “un intercambio en el que una entidad de crédito emite un conjunto de valores en serie que la gente puede comprar para, a cambio, comprometerse la entidad a devolver el dinero en el plazo y con los intereses pactados” [3]. Ahora bien, en literatura el uso del concepto parte desde esta esencialidad de la idea de un intercambio de valores, mas en este caso, elementos y herramientas literarias que pueden ser utilizadas en otro discurso de una manera distinta. Podemos bajo esta misma idea hacer un préstamo de maneras de contar las cosas que tiene por ejemplo la literatura para hacer un relato que explique la ciencia o la historia. A fin de cuentas, el uso de la idea de empréstito en literatura representa

en sí mismo el acto que pretende describir, intercambiando así su uso desde la economía.

Es de esta forma que encontramos cómo la base narrativa de la obra es a partir del uso del empréstito, reconociendo el intercambio de “la manera de escribir” de las novelas históricas y el contenido de la investigación científica del siglo XX, con el propósito de algo más grande. La ciencia, conocida por su predominante rol en nuestras sociedades y el progreso de ellas, adquiere entonces un nuevo sentido, uno de explicitación distinto al común y que se logra materializar a partir de la literatura y la ficción. Labatut en ningún momento niega la necesidad de crear diálogos, frases y hasta “testimonios” que corresponderían a los distintos científicos, sin embargo, el uso de la ficción es con el propósito de sustentar la misma divulgación científica. Tratándose –en palabras de la misma obra– de “un inquietante tríptico sobre los sueños del siglo XX y las pesadillas del siglo XXI” [4], el autor hace uso del empréstito con la idea de pensar la historia y avances de la ciencia en un tono distinto al habitual, adquiriendo un carácter que no le es usualmente propio en primera instancia.

3. El empréstito y la problemática del estatus lógico del discurso de ficción

Encontramos que la ciencia se convierte en literatura a partir del mismo anclaje entre una disciplina y otra que representa el empréstito. Ahora bien, este entrecruce viene a generar un problema el cual versa sobre las distintas maneras en que podemos llegar a caracterizar lógicamente un discurso ficcional que trate sobre elementos de la realidad.

El filósofo y matemático alemán Gottlob Frege publica en el año 1892 un importante artículo traducido a menudo como *Sobre el Sentido y la Referencia* (*Über Sinn und Bedeutung*) en el cual explicita ciertas reglas sobre el uso y la veracidad de proposiciones sobre nuestra realidad. En aquel artículo, Frege traza la diferencia entre el sentido de una oración y la referencia que esta tiene, correspondiendo la primera a la forma en que se nos presenta lo dicho en la oración, mientras que la segunda al objeto que refiere esta misma. De esta manera, proposiciones como “Sócrates es el padre de la filosofía” y “El maestro de Platón fue el mártir de la filosofía” tendrían la misma referencia, pero no el mismo sentido, puesto que si bien ambas refieren a la misma persona, estas se presentan ante nosotros con un sentido distinto.

No obstante, de acuerdo con las reglas explicitadas por Frege, se nos presentaría una dificultad en la labor de poder caracterizar las distintas proposiciones de las obras ficcionales, puesto que ello diferiría con lo establecido sobre el rol del sentido y la referencia. Propositiones del tipo “Meursault tiene un carácter indiferente” y “El personaje principal de *El Extranjero* asesinó a alguien” serían inexactas debido a que, si bien comparten el mismo sentido, son nombres propios sin una representación en el mundo real.

Ahora bien, y de acuerdo con lo anterior, ¿qué ocurriría con el caso de *Maniac* y aquellas obras que hacen uso del empréstito? Estas obras se nos presentan de manera compleja, puesto que si bien en ellas se están relatando discursos y diálogos ficticios, los personajes que los emiten son reales, y es más, hacen referencia a sucesos que sí ocurrieron. Cuando Richard Feynman, físico teórico y personaje del libro, habla sobre el trabajo de von Neumann y la creación de la computadora MANIAC, este está comentando hechos verídicos, sin embargo, emitiendo diálogos y líneas inventadas por Labatut. ¿Cómo clasificar esto mismo? ¿Las novelas fundamentadas en el empréstito entran en un plano distinto?

El profesor y filósofo estadounidense John Searle, en su ensayo *El estatus lógico del discurso de ficción*, nos presenta dos alcances que nos permitirían poder analizar el caso de estas obras. En primer lugar, en el apartado en que refiere sobre la diferencia entre la literatura y la ficción, Searle nos dice que el hecho de que una obra sea considerada literatura viene en mayor medida determinado por los lectores, mientras que el ser ficción por el autor. Es decir, el hecho de que una obra como *Maniac* haya suscitado tanto debate respecto de su clasificación tiene que ver en primera instancia por lo que unos y otros interpretan de ella; el lector al leer la obra decide juzgarla con un ojo distinto al análisis de las aseveraciones y lo que de verdad hay en ellas, mientras que es el mismo Labatut el que desde un inicio juzga cuánto de verdad y mentira hay en el texto. Así, en una frase de la obra como “Nils Aall Barricelli exclamaba ¡Niet! Cuando un cálculo no funcionaba” [4], puede haber más ficción que realidad, debido a que aun cuando la figura de Aall Barricelli tenía un referente en el mundo real, hay un trecho muy grande entre que este efectivamente exclamaba de esa forma a que Julian Bigelow –físico y personaje en la obra– realmente haya realizado una acotación sobre ese hecho. La ficción entonces, en el relato de Labatut, ya está predeterminada por las intenciones que este mismo propuso desde la producción de la obra.

No obstante, ello aún no resolvería qué pasa con los personajes reales y sus discursos ficcionales. Para esto, Searle nos entrega diversas aseveraciones que responderían con el hecho de asumir que por más que una proposición pueda ser estipulada en el libro, el autor no tiene compromiso alguno concerniente a la verdad de aquella aseveración, siempre y cuando esto no rompa con las reglas del universo que está planteando. *Maniac* se contextualiza en gran medida en el contexto científico y político del siglo XX, refiriendo a hechos históricos como la creación de la primera bomba atómica y de las primeras computadoras; no obstante, con sus personajes reales crea diálogos y sentimientos atribuibles a ellos sin levantarse del mismo contexto en el cual se está situando todo. Una manera de distinguir la ficción de la obra con lo “verídico” de ella es, dirá Searle, “cuando lo cual con lo que se compromete el autor se aleja de las reglas de su mundo antes presentado” [8]. En *Maniac* se hace referencia a calles reales, institutos y universidades que existen, modelos de vehículos como el Ford que son reales, por lo tanto, ello es parte del mismo contexto en el cual se está situando todo. No obstante, si en algún momento se dice que John von Neumann conducía un Suzuki que podía volar, acompañado de Marilyn Monroe, estaríamos pasando al plano ficticio de la obra.

Por consiguiente, el estatus de la ficción del texto de Labatut en contraposición con lo “real” de él terminará por determinarse de acuerdo con el alcance del compromiso del autor a representar hechos reales, bien sean hechos particulares, como lo expresado por von Neumann, o por hechos generales, como si se utilizó o no una bomba atómica sobre Hiroshima en aquel mundo estipulado. Estos discursos, si bien entran en debate con lo dicho por Frege en *Sobre el Sentido y la Referencia*, adquieren el carácter ficcional a partir de lo articulado por el autor de estas obras.

4. El empréstito como entrecruce de los modelos científicos y la ficción

Ahora bien, uno de los aspectos que no hemos tratado y que puede resultar relevante como parte del uso del empréstito tiene que ver con un elemento más particular, el cual es la comparación entre los modelos en ciencia con los elementos partes de la ficción. El filósofo y profesor suizo Roman Frigg, en su artículo *Models and Fiction (Los Modelos y la Ficción)*, presenta la tesis de que hay vastos elementos en común que nos permitirían hacer una relación entre la manera en que son con-

cebidos los modelos científicos, ya sea a partir de su uso y propósitos de creación, con los elementos centrales que presenta la ficción. Entre estas dos áreas hay una brecha que el empréstito resuelve, permitiendo comprender ciertas características de los modelos como elementos ficcionales, pero sin que por ello pierdan su naturaleza de representación científica.

En primer lugar, para poder comprender mejor de qué estamos hablando, es necesaria una definición acerca de lo que es un modelo. Si bien es notoria la ambigüedad que se presenta al intentar referirnos propiamente, el filósofo argentino Alejandro Cassini entrega una definición general sobre lo que entendemos por modelo científico: “Un modelo científico es una representación idealizada de un determinado fenómeno o dominio de fenómenos” [2]. Cassini también entrega distintas características de los modelos, de la cual destacamos –como dice en la definición– su alto grado de idealización, puesto que estos se crean netamente con el propósito de representar una determinada parcela de la realidad que resulta demasiado compleja en sí misma para estudiarla tal como es. Para ello, dirá Cassini, “simplificamos y a menudo distorsionamos los fenómenos” [2] con el fin de simular cómo actúan en su estado normal, mas a partir de condiciones predeterminadas por el científico haciendo uso de la misma pragmática del modelo. Con un ejemplo que Frigg retoma de una introducción a la física, podemos querer estudiar el movimiento de una pelota de baseball lanzada por el aire, sin embargo, hay muchos factores presentes en este acto que nos dificultan la tarea. Se crea entonces un modelo que funja como una versión simplificada del fenómeno en el que las dificultades de la forma inexacta de la pelota, la resistencia del aire y la inconstancia del peso sean olvidadas, para así tener un problema cuyos factores ambientales sean posibles de tratar. Así, partimos desde la idea que los modelos son entidades creadas en las que se incluyen determinadas características que no necesariamente se corresponden con la realidad y que, por sobre todo, simulan ficcionalmente condiciones de los fenómenos.

Sobre la base de esto, Frigg en su artículo explica cómo es que distintos autores han ya caracterizado a los modelos científicos a partir de comparaciones con la ficción, utilizando ideas del concepto como la imaginación, construcción, narración, etc. Así, tenemos visiones como la de Nancy Cartwright de donde Frigg retoma que para ella “un modelo es un trabajo de ficción” [7]. Es de esta forma en que el autor irá instaurando la tesis de que el modelo científico es en sí mismo pariente de los objetos de la ficción literaria, y que tal como no hay

razones para que el lector crea que los nombres y sucesos de una novela son descripciones del mundo real, tampoco las hay para que lo que dicen los libros de textos científicos pretendan describir sistemas reales. Igualmente, se derivan otros elementos comunes como el hecho de que, al igual que en una novela, las reglas de su universo están estipuladas desde un principio y que luego a partir de ellas podemos realizar distintas inferencias sobre qué cosas ocurren en ese mundo y qué cosas son imposibles; en el modelo científico se actúa de la misma forma. Como dice Frigg, “la descripción de un sistema-modelo sólo especifica un puñado de propiedades esenciales, pero se comprende que el sistema tiene otras propiedades que las mencionadas en la descripción” [7], por lo que lo interesante del estudio del modelo científico será precisamente el ver qué implicancias hay acerca de lo que no se dice, qué ocurre con el modelo en tal situación ejemplificada y qué situaciones podemos crear con las reglas de su universo estipuladas.

Es así como encontramos el rol que tiene el empréstito en todo esto, el cual sería el causante de posibilitar aquel intercambio de propiedades. Ya vimos con *Maniac* cómo es posible estrechar lazos al contar la ciencia como literatura, sin embargo, es más clara esta relación cuando se trata de los modelos, los cuales son en sí mismos partículas específicas del trabajo científico. En la creación del modelo requerimos atender a sus características, puesto que un modelo que no pretenda ni representar ni ser idealizado difícilmente cumplirá con sus propósitos –si es que no se vuelve por ello mismo inútil–. En la creación de una novela ficcional hacemos uso de diversos elementos que pueden ser comunes o no para nosotros, los cuales son “estatizados” con el fin de que funcionen correctamente según lo que sirvan para la historia; el mundo muggle de Harry Potter puede o no saber de la existencia de la magia, pero para los fines de la historia los no-magos tienen que tomarse aquella existencia como algo normal y no crear tantos problemas sobre su procedencia.

El empréstito entonces nos permite realizar este intercambio de propiedades entre el modelo y lo ficcional, en donde hacemos uso de este último con el propósito de poder atender a los requerimientos de creación del primero. El recurso narrativo de crear un contexto, un determinado ambiente controlado en donde se desarrollan sucesos es parte de la naturaleza de los modelos y aquella característica es esencial si pretendemos conocer a partir de él.

5. Conclusión

La obra *Maniac* de Benjamín Labatut ejemplifica de manera contundente cómo el entrecruce narrativo entre la literatura y la ciencia puede ofrecer una perspectiva única sobre la condición humana y el mundo que habitamos. De no ser por el uso consistente del empréstito, la narrativa no tendría el impacto que tiene en la exploración de los diversos descubrimientos científicos y las vidas de quienes los hicieron, tejiendo estos elementos con una prosa evocadora de la ciencia.

El autor no se limita a describir avances científicos, sino que los presenta como metáforas vívidas de la complejidad de la experiencia humana: hace patente la necesidad de una literatura ficcional que nos ayude a darle una forma distinta al mismo relato. Labatut examina contribuciones científicas, pero también obsesiones y sus conflictos éticos pertenecientes al mismo plano de ficción que busca crear. Esto enriquece la comprensión de los desarrollos científicos, pero también profundiza en las motivaciones humanas detrás de estos avances y ayuda a explicarlos de una manera sumamente más abierta.

El entrecruce de la literatura y la ciencia en *Maniac* revela conexiones inesperadas y reveladoras entre ambos campos, sugiriendo que la creatividad y la racionalidad pueden complementarse mutuamente de maneras que desafían las fronteras convencionales del conocimiento. La literatura riesgosa de Bolaño y el enseñoramiento que pretende la ciencia de Bunge adquieren así un enfoque distinto, el cual ilumina la importancia de la interdisciplinariedad en la investigación contemporánea, recalcando cómo la narrativa y la ficción pueden ser un poderoso vehículo para explorar y comunicar ideas científicas de manera accesible.

Así, el uso del empréstito nos ayuda a poder crear textos y novelas que poseen estatus lógicos distintos, mas ayudan a la creación de un relato ficcional apropiado. *Maniac* nos celebra la fascinación por el descubrimiento científico, argumentando convincentemente que el cruce entre literatura y ciencia no solo enriquece nuestras mentes, sino que también enriquece nuestra comprensión de lo que significa ser humano en un mundo cada vez más interconectado y tecnológicamente avanzado.

Referencias

Bunge, Mario. (1959). *La Ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Cassini, Alejandro. (2016). *Modelos científicos*. Diccionario Interdisciplinar Austral. https://dia.austral.edu.ar/Modelos_cient

Empréstito. (2024, 6 de julio). Wikipedia, La enciclopedia libre. <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Empr%C3%A9stito&oldid=161158028>.

Labatut, Benjamín. (2023). *Maniac*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Osorio, J.J. (2016). *La literatura para Bolaño: concepto y práctica*. Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH. Vol. VI. 529-535. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih_17_6_066.pdf.

Puerto de Ideas. (21 de noviembre 2022). Cuando la ciencia se convierte en literatura - Benjamín Labatut y Carmen Figueroa — Valpo 2022. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fBkoyzBw1JE>.

Roman, F. (2010). *Modelos y Ficción*. Synthese. Vol. 172 No. 2 , pp. 251-268.

Searle, J. (1974). *El estatuto lógico del discurso de ficción*. New Literary History Vol. VI , pp. 319-332. Doi: 10.2307/468422.

Vergara, C. y Retamal, P. (11 de noviembre 2023). *Como es MANIAC la novela de Benjamín Labatut*. La Tercera. <https://www.latercera.com/culto/2023/11/11/benjamin-labatut-a-lo-que-mas-temo-todos-los-dias-es-a-mi-mismo/>.